

Cumbre de París sobre el Cambio Climático

Cándido E. Quintana Pérez¹

¹Director de Investigación de Postgrado, Universidad Central del Este; San Pedro de Macorís, República Dominicana.

cquintana@uce.edu.do

Luego de 12 días de intensos debates la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP21) celebrada en París, dio por concluida las sesiones de trabajo el día 11 de diciembre de 2015. Los anuncios y titulares no se hicieron esperar.

Las frases claves se podrían resumir, sin requerir de demasiado poder de síntesis, en: acuerdo histórico e hito en la lucha contra el cambio climático. Ambas permeadas, con toda intención o no, por un triunfalismo hiperbolizado, o en ocasiones ingenuo.

Los acuerdos en cuestión se centraron en cuatro ejes o puntos claves, a saber: Metas, Mitigación, Vinculación y Financiación.

Las metas tienen como objetivo principal que el aumento de las temperaturas media para finales del actual siglo se mantenga entre 1,5 y los 2 grados Celsius lo cual, es una variable medible y verificable. Hasta aquí se ha utilizado un lenguaje científico. De diferente manera resulta cuando se plantea con absoluta ambigüedad, que esta meta se debe alcanzar "lo antes posible" sin que se fijen años concretos para los más desarrollados, que han de ser los primeros en lograrlo, ni para los no desarrollados. Igualmente diluida queda la meta que establece que para la segunda mitad de siglo se deberá alcanzar un equilibrio entre las emisiones y la capacidad de secuestrar y almacenar carbono.

En lo referente a la mitigación, 186 de los 195 países participantes (hay reportes que indican la participación de 196) ya han presentado planes concretos en los cuales se comprometen a hacer contribuciones nacionales, lo que a priori parece ser algo estimulante y de aplicación práctica. No obstante, al hacer una simple sumatoria, el total de emisiones llevaría a un incremento global de la temperatura de tres grados Celsius, entrando en estado de no conformidad con lo antes planteado en las metas. Las contribuciones serán revisadas de manera quinquenal a lo largo del todo el siglo, previéndose un primer análisis de los resultados en el 2018 y la primera actualización en el año 2020, fecha prevista para la entrada en vigor del acuerdo. Lo expuesto demuestra que se requerirán ajustes relevantes que han de hacerse sobre la marcha para que las metas no queden solo en buenas intenciones, lo cual sería reiterativo y funesto.

Por su parte la vinculación se entiende dado que el acuerdo se considera de obligatorio cumplimiento. O sea, se trata de un acuerdo vinculante en el que cada país firmante "deberá preparar, comunicar y mantener las contribuciones nacionales" y además "deberá" aplicar "medidas domésticas" de mitigación que garanticen el cumplimiento de las metas nacionales previamente fijadas. No obstante, se dejó claro que lo que no será legalmente vinculante son los objetivos de reducción de emisiones de cada país. Está ambigüedad se plantea como una necesidad impuesta por el hecho de que Estados Unidos tendría dificultades para ratificarlo en su propio país, con el consecuente riesgo de que siendo el segundo emisor a nivel global pudiera ser excluido del acuerdo.

Finalmente, la financiación establece la creación de un fondo de 100000 millones de dólares anuales, los cuales serán aportados por los países desarrollados y que servirán para que los estados con escasos recursos puedan aplicar medidas de adaptación al cambio climático y reducción de emisiones. Otros aportes de manera voluntaria igualmente podrían realizarse, aunque dada la *praxis* internacional, esto se parece más a un óptimo deseado que a la realidad objetiva. Lo comprometido es el aporte que se realizará de forma anual hasta el 2025, con el compromiso de realizar revisiones al alza antes de esa fecha, sin que se especifique con precisión cuando y con qué frecuencia éstas se llevarán a vías de hecho.

Es de destacar que el acuerdo establece la creación de un organismo internacional dedicado a pérdidas y daños, el cual tendrá como objetivo fundamental la compensación a los países que sean más afectados por los cambios climáticos. La conformación del referido organismo no se pudo concretar, por lo que queda para más adelante, sin que se tengan precisiones de fechas y otros detalles.

Y por último, y no menos relevante, se acordó la creación de mecanismos de mercado de emisiones de gases de efecto invernadero, lo cual vendría a reemplazar el protocolo de Kioto. Esto, aunque con críticas desde posiciones fundamentalmente éticas, también podría representar una forma de movilización de fondos en la dirección favorable.

Una vez terminada la reunión el ministro de Exteriores de Francia, Laurent Fabius, declaró ante el mundo que la "COP21 es realmente un punto de quiebre para todos nosotros. A partir de ahora tenemos verdaderas bases, ecológicas, para salvar nuestro planeta con este acuerdo que era necesario para el mundo entero".

Por su parte el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki Moon, aseveró que se había alcanzado un acuerdo histórico y añadió "Se ha alcanzado un acuerdo flexible, robusto y universal"

En una línea mucho más sensata y moderada Teresa Ribera, directora del Instituto de Desarrollo Sostenible y Relaciones Internacionales (IDDRI) de París se limitó a plantear "Es una propuesta equilibrada y lo más ambiciosa que ha sido posible teniendo en cuenta la dificultad de satisfacer los puntos polémicos para cada delegación"

De manera más contundente la ONG OXFAM, de reconocido prestigio y larga trayectoria en estas lides, lo expresó de la siguiente manera:

"El reciente acuerdo aprobado en París constituye un hito en la lucha contra el cambio climático, pero no asegura lo necesario para evitar que el calentamiento global llegue a 3°C, ni ofrece la ayuda financiera para que las comunidades más vulnerables se puedan adaptar a unos patrones climáticos cada vez más erráticos y extremos".

Como es habitual, se tiene toda una gama de diferentes opiniones desde distintas ópticas y perspectivas. No resulta sensato siquiera pretender poner de acuerdo a líderes mundiales, políticos del país sede, científicos y ambientalistas representados en organizaciones no gubernamentales, pero cabría preguntarse: ¿existen razones realmente fundamentadas para el desenfadado optimismo?

En opinión de este redactor, quedan demasiadas incertidumbres científicas y de muchos diversos órdenes, para lanzar salvas al cielo.

Y mientras el mundo gira, como diría Jaime de Aldeaseca, la gran noticia del 23 Febrero de 2016 es que según un estudio basado en un nuevo enfoque estadístico desarrollado por científicos de la Universidad de Harvard, el nivel del mar aumentó más en el siglo XX que en los últimos 3000 años.